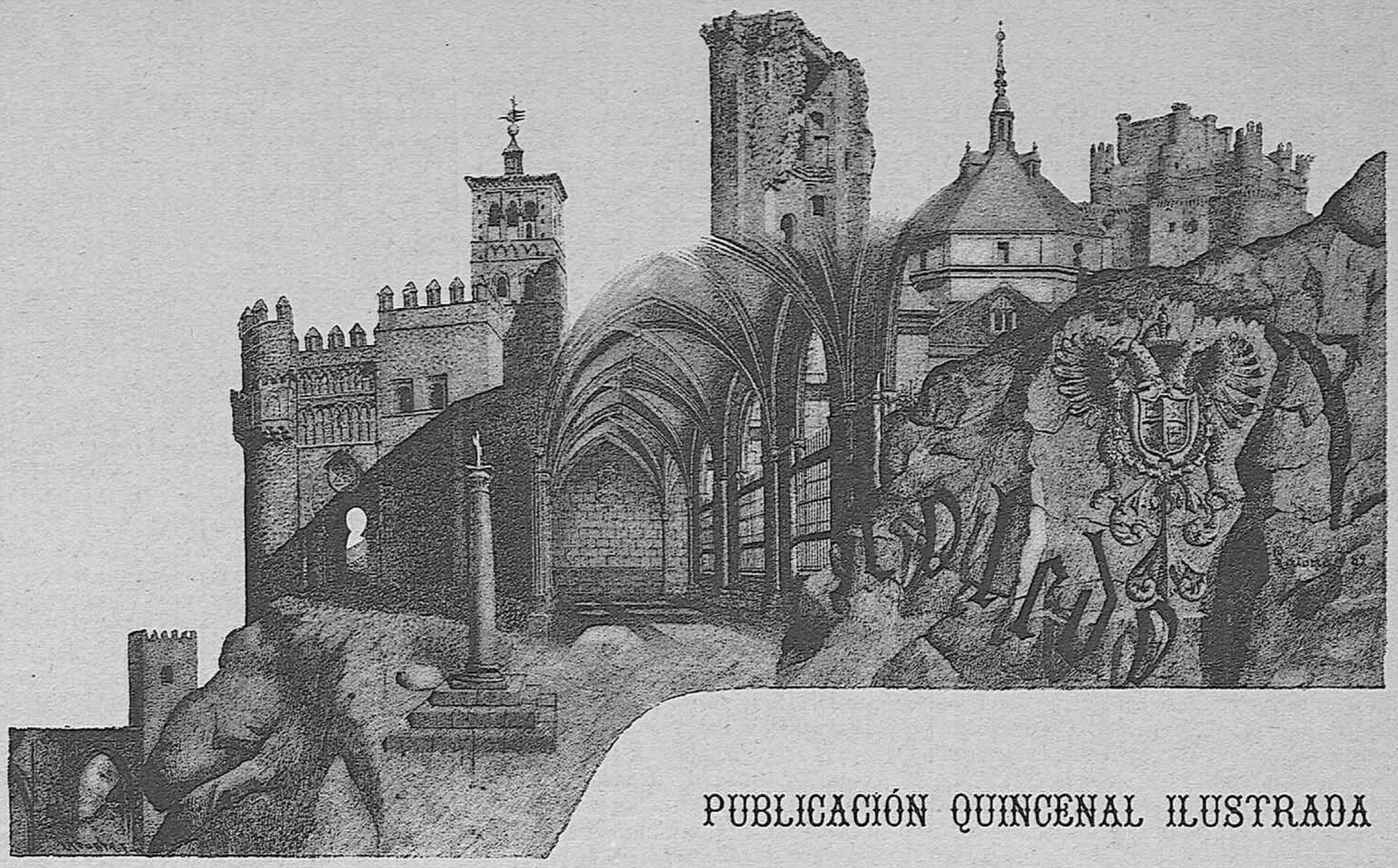
LONDON



PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.	Lunes 1.° de Abril de 1889	Número I

Este periódico se publica los días 1.° y 15 de cada mes.

—

ADMINISTRACIÓN

MENOR HERMANOS

Comercio, 57 y Sillería, 15

Director propietario, D. José María Ovejero

Director artístico, D. Federico Latorre

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

—

	Trimestre.
En toda España..... Pesetas.	2,50
Extranjero (precios convenidos)	3
Ultramar (oro).....	5

No se admiten suscriciones por más de un trimestre.

LAS DOS ROMAS

Dos ciudades quedan en pie sobre nuestro planeta igualmente grandes é indestructibles. Las dos están edificadas sobre colinas, y águilas heráldicas coronan la historia de ambas. Religiones, imperios, monarquías, civilizaciones, epopeyas, adversidades, triunfos y derrotas; festivales y días de desolación, las han hecho compañeras de grandeza, y las sostienen erguidas sobre los pedestales de la tradición, como ídolos que no pueden apearse sin la conmoción del mundo ilustrado, que las contempla á una y otra, dispuesto siempre á defenderlas.

Estas dos metrópolis son Roma y Toledo.

Saludarlas en cualquiera de las formas retóricas conocidas; sintetizar lo que de ellas conserva el santuario de la Historia, en los altares de sus archivos, es enviar un saludo á muchos siglos, ó querer condensar en una página todo el proceso biológico de la humanidad.

Roma fué reina del mundo: Toledo es reina del arte. Por la ciudad Eterna, la acción destructora del tiempo ha ido pulverizando la piedra y demoliendo sus glorias monumentales. Por la imperial ciudad española, han pasado los siglos haciendo ruido con las alas, pero sin rozar las agujas góticas de sus monumentos, ni destruir los cipos sepulcrales en ellas levantados. El Tíber en Roma, parece que despide bruma destructora—acaso por ser la tumba de tanta víctima ó el testigo de tantos crímenes.—El Tajo, en Toledo, parece que eleva brisas impregnadas en carbonato de cal, que van lentamente petrificando lo menos consistente y haciendo más duros los materiales que lo eran ya en su principio. La *Casa de Oro*, que Nerón tenía en la ciudad de los Césares, con jardines que ocupaban cuatro leguas de extensión, baños con espitas de agua del mar y sulfurosa, una estatua del emperador de 120 pies de altura, hecha de oro y plata; pórticos cuyas columnatas ocupaban media legua, y comedores de movible y giratorio techo de marfil, arrojando flores y perfumes sobre las mesas..... esa *Casa de Oro*, con esas grandezas maravillosas, ha desaparecido..... En Roma quedan, es cierto, ruinas memorables que aún contempla el viajero; pero si en ella desapareció la *Casa de Oro*, en Toledo quedan aún vestigios contemporáneos en el circo, la naumaquia (?) el templo, el anfiteatro, el acueducto y la vía lata, que en la actualidad se conoce con el nombre de Camino de la Plata.

Roma en Italia y Toledo en España, son dos matronas de la arqueología, que se miran celosas de sus glorias á través de los Alpes y los Pirineos, ora vencedora una, ora vencedora la otra, porque no pueden jamás el conjunto y el detalle igualarse en dos ciudades cuya comparación tiene que ser relativa.

Pero dentro de las diferencias que la Historia acusa, las analogías son apreciabilísimas y dignas de mención.

Roma sale del sueño de lo desconocido, formándose de una agrupación de tribus errantes; jonios, dorios y etruscos, entre las penumbras de la fábula de Rómulo y Remo, para ser, es verdad, reina del mundo, y capital de la monarquía, de la república y del imperio. Toledo aparece, como una siempreviva, en la cresta de una peña, en tiempos remotos como fundación de Tago, del oriental Rocas ó de los mónides, rodeada, como Roma, de la leyenda del rey Hércules, para ser también albergue de la monarquía, capital del imperio, y residencia de reyes que empuñaron el cetro del mundo, como Carlos I y su hijo Felipe II.

Roma, como todo lo creado, nace, crece, florece, decae y conserva algo inmanente que el tiempo no destruye; por eso la vemos con la monarquía hacerse pujante, con la república poderosa, con el imperio, débil, crapulosa, abyecta; pero el cristianismo la hace su corte, y, á través de los siglos, el Pontificado se mantiene en ella como cabeza de una Iglesia universal.

Toledo, también crece y prospera en tiempo de los romanos, siempre codiciosos de poseerla; florece y es baluarte pujante y capital preciada con los godos;

se sostiene para alojar á los árabes, frente á Córdoba, que era la capital del califato; y sin llegar á envilecerse, como Roma en los días aciagos del imperio, decae cuando Valladolid y Madrid llegan á ser capitales de España; pero como la ciudad Eterna conserva la primacía del cristianismo y es la diadema patriarcal de la Iglesia española, á cuyos timbres gloriosos rodean como nimbo deslumbrador, la historia de sus concilios en tiempos pasados; la de los Eugenios, é Ildefonsos, siempre; la de sus Arzobispos primados, hoy. Gloria por gloria, decadencia por decadencia, dominación por dominación, parecen reflejo fiel la una de la otra, y si se dice Roma, Toledo se recuerda, y si Toledo se repronuncia, Roma parece que se escucha.

Toledo, en sus remotos tiempos, nació como esas mujeres que aparecen en la Historia para quedar grabadas en ella de un modo indeleble. Nuestra ciudad, como niña, no podía entonces, más que sonreir al verse elevada sobre un horizonte vasto, bajo un cielo como el de España, y rodeada de un espejo como el Tajo, que la invitaba, voluptuosamente, á que creciera en hermosura para reproducirla él en sus aguas, y que se mirara en ellas. Y en estas coqueterías infantiles, pudo pasar sus primeros años, luchando con el desencanto de quererse mirar algunas veces en ese espejo cuya superficie alteran olas turbulentas y cuya transparencia empañan los materiales arrastrados por la corriente.

Pero la niña se hizo adolescente, cuando en España dominaba el pueblo romano: sus primitivos moradores, vieron en ella una digna esposa de su pueblo; los romanos una plaza siempre fuerte, una posición estratégica inexpugnable, y un amor impuro que conseguir, como lo es siempre el de la conquista; y vióse requerida y codiciada, como la mujer hermosa, por el esposo que la posee y el amante que la codicia. La consiguieron, sí, y como estaba predestinada á que las huellas de sus dominadores quedaran impresas en su recinto, para embellecerla, se contempló, en la adolescencia de su vida, adornada de monumentos que nosotros no hemos visto más que en ruinas, pero que la dieron valor y grandeza.

De adolescente llega á mujer, y teniendo tales gérmenes en su seno, y embelleciéndola contornos, perfiles y colores, la que estaba presa en brazos de romanos, como amante usurpada á legítimo dueño, al ver á un pueblo gigante, bárbaro, sí, por extranjero ó por irruptor, que Alarico y Atila empujaban al Occidente para barrer en la Roma de los Césares las impuras razas de los Calígulas, Nerones, Conmodos, Eliogábalos, y Adrianos, que necesitaban todo el empuje bárbaro del Norte, por la depravación de sus imperios...; al ver Toledo la raza fuerte, que, con el cristianismo por doctrina, la fuerza del número y de la razón por armas, y la mujer ennoblecida y elevada, por compañera de sus caudillos, venía sobre la Roma antigua, prostituida y rebajada de sus grandezas, como azote de Dios; dijo: «¡Este es mi pueblo, y hoy que soy mujer, á éste le doy mi mano, y de éste me ciño diadema para coronar mis sienes con la aureola de la fortaleza y hacerme emperatriz de una raza robusta, cuando, tú, Roma, eres destronada por las decrepitudes de tus hijos, ganadas en las orgías del paganismo y en los desenfrenos de tus bacanales!..»

Y así Toledo se hace Roma, y Roma deja de serlo. Mientras una se engrandece, otra decae; pero nunca mueren, parecen, ambas, esas olas que siempre engruesan y revientan cerca de un mismo peñasco de la costa; que según el viento, así son mansas ó prepotentes; pero nunca cesan.

La unión de la Toledo adulta, tenía que ser sincera y fiel con su esposo el pueblo godo. Y dejando allá en la silueta legendaria de la fábula, los amores de Rodrigo con Florinda, los rencores y las traiciones de D. Julián, y las intervenciones de D. Oppas, como sabrosa conseja de velada de invierno, ó romancesca tradición venerada del pueblo, lo cierto es que D. Rodrigo no fué fiel á su preclara esposa, y Toledo no quería entregarse á brazos decadentes, ni á espíritus sin vigor, porque de esposos como los Wambas, era difícil olvidarse; y cuando las glorias y los monumentos godos, su orfebrería y su indumentaria, sus códigos y sus concilios, sus grandezas y sus conquistas la habían hecho, si emperatriz de un imperio, reina del arte de sus tiempos, viendo que los calumniados vencedores del Guadalete traían gérmenes de civilización detrás de sus alfanges, poesías infinitas en las suras del Corán, y álgebras, medicinas, arquitecturas é industrias que apropiarse y conservar, avara de arte, de gloria y de grandeza; si como mujer, voluble, como ciudad, inmortal; se hizo esposa del árabe, como lo había sido del romano, como lo fuera del godo, para encerrar en sí de todas las grandezas algo que la hiciese digna rival de la Roma del Tíber.

A su consorcio con los africanos recibió como regalos de boda, ó quedaron como tales dentro y fuera de sus muros, el castillo de Galiana, la casa del marqués de Villena, el palacio de D. Pedro, el incomparable templo del Cristo de la Luz, esa joya que se llama Puerta del Sol, la antigua de Visagra y el Taller del Moro.

Los muzárabes la dejan, entre otros donativos, el Salón de Mesa, y los judíos amantes suyos, con los que fué ingrata, la adornaron, también con los primores del Tránsito y las elegancias de Santa María la Blanca.

¡Grande has sido, Roma española, como lo fué la Roma de los Césares! Si en tu historia y en tus monumentos te pareces á la metrópoli italiana, tus hijos, aunque no tantos, han sido grandes también como los que nacieron en la ciudad Eterna!

Y si al saludarte hoy desde las columnas de esta *Revista*, que lleva el noble pensamiento de popularizar tus grandezas, omitiéramos invitarte á conservar tus timbres gloriosos, á conseguirlos nuevos y á seguir compitiendo con la Roma del Vaticano, ni seríamos españoles ni dignos hijos del siglo del progreso.

Tienes, Toledo, escrita en piedra la historia de tu infancia, de tu adolescencia y de tu edad madura. Conserva, como cabellera encanecida por los siglos, esa corona monumental que ciñe tus sienes, en la cabeza de tu histórica figura. Pero baja tus ojos para mirar tus plantas, y ya que ellas descansan en esa vega fértil y risueña, bordada como por friso de brillante y abundosa plata por las voluptuosas curvas del Tajo, haz Toledo, que el vapor y la electricidad circulen, como sangre nueva, por las arterias de tus misteriosas encrucijadas, y que discurran, como por vasos capilares, por las árabes *ataujías* de tus decoraciones. Si la luna viene hace siglos filtrando sus rayos á través de los mosaicos de tus vidrieras, y la mortecina luz que alumbra el humilladero cristiano refleja en los fustes de tus columnas, que choquen luz contra luz, la del cirio con la del gas, la del farolillo de aceite con la de arco voltaico, que resplandores contra resplandores y fuerzas contra fuerzas, todas te alumbran y todas te empujan. No pierdas tus antiguos tesoros, pero busca otros nuevos. Mira al Tíber y allí está tu hermana. Aún hoy se llama Roma; mira al Tajo y dí: Aquí estoy yo, me llamaré siempre, ¡Toledo!

José M.ª Ovejero.

EL PALACIO DEL REY DON PEDRO I

En pocas ocasiones hemos tomado la pluma con impresión más dolorosa que en ésta, pues nos obliga á pedir auxilio á los artistas, historiófilos y arqueólogos en la tarea de rogar al ayuntamiento de Toledo vuelva sobre un acuerdo que ha de herir profundamente á cuantos amen esta ciudad, que es amar el arte, el antiguo esplendor y las glorias de pasadas edades.

Así como Barcelona es notable por el movimiento industrial y su vida moderna, Madrid por la política, Valencia por la feracidad del suelo y los jardines, Torrelaguna por haber visto Cisneros allí la primera luz; Toledo es notable, notabilísima, por su historia, que abarca la de toda España, por sus gloriosas tradiciones, sus poéticas leyendas y sus monumentos, códices de piedra que, ora por lo robusto de sus muros, ora por los primores de ornamentación, nos dan á conocer las distintas civilizaciones que aquí han dejado impresa su huella.

Quitar á los pueblos su carácter distintivo puede ser mejorarlos si las reformas los embellecen y dan buenas condiciones morales y materiales; en una palabra, cuando este carácter les distingue de los demás por incultos, por antihigiénicos, se cumple un deber reformando lo malo; pero borrar lo bello real para dar lugar á lo bello supuesto, es errar; pretender la modernización de lo que tiene su hermosura en ser antiguo, es atentar contra la estética.

Mil atropellos han sufrido en Toledo, el arte, la historia y la arqueología: unas veces el fanatismo religioso destroza el anfiteatro romano y las sinagogas, otras la bárbara guerra incendia San Juan de los Reyes, otras el fútil pretexto de ensanchar el paso á coches y carros que en corto número entran por el puente Alcántara, demuele los dos castillos que defendían la cuesta del

Miradero y la subida á la puerta de Doce Cantos, y otras, en fin, la mal dirigida piedad embadurna de cal, yeso y colorines El Tránsito y la iglesia de San Miguel (1888), y á todo esto, ni la Comisión de Monumentos, que debiera ser su paladín incansable, ni las Academias de San Fernando y de la Historia se preocupan con tales destrozos y profanaciones ni ponen empeño decidido en evitar que vaya desapareciendo la Toledo hermosa por buscar la Toledo fea, ridícula, pintarrajeada.

No deben hacerse ilusiones los que se llaman *hombres prácticos:* Toledo no puede ser jamás una ciudad á la moderna; ni las inveteradas y rancias costumbres, arraigadas como sus riscos, ni su idiosincrasia particular, ni el terreno en que se asienta le permiten otra importancia, otro carácter que los de museo arqueológico.

Quitad el aroma al jazmín, los colores á la dalia y quedarán cuatro hojitas blancas ó un puñado de insulsos cucuruchos. Pues bien; quitad á Toledo sus callejas coquetonamente tortuosas, sus desiguales aleros que la luna agiganta con fantásticas proyecciones sobre los macizos muros; haced que desaparezcan los humilladeros, insensibles testigos de juramentos amorosos, riñas con corchetes y con esbirros del Santo Oficio, rebocad con amarillos y rojos en espantoso contubernio sus graves mamposterías, y tendremos dentro de poco tiempo un poblachón insignificante, del que huiría quien se siente subyugado por el culto al arte y hoy viene á admirarle á aprender y á envidiar á quien encuentra vigorizada su fantasía y alentado su espíritu porque constantemente respira grandiosidad y belleza.

La importancia, la vida de Toledo, está en los restos de su pasada hegemonía, en sus monumentos, en sus ruinas venerandas, en sus callejas, en sus poéticas encrucijadas: el artista, el poeta, el historiador vienen por ellos; sin ellos, Toledo sería un insignificante rincón de España. Para evitar que llegue este caso hay que aconsejar, rogar, y quien pueda excitar al municipio para que conserve el aspecto de la ciudad con la misma solicitud que el hombre honrado emplea en mantener la honra de sus padres.

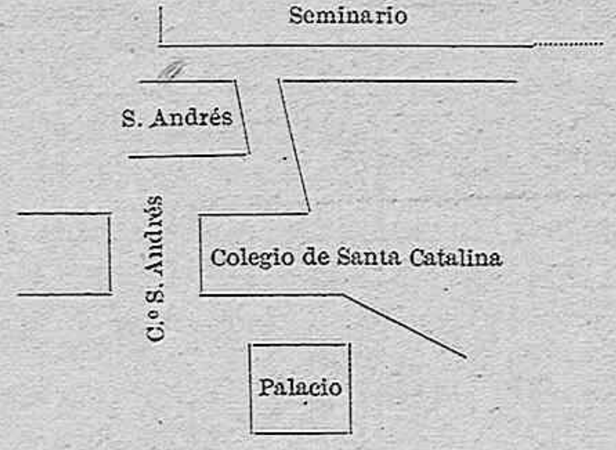
Nuestro acendrado amor á esta ciudad y á su historia nos lleva á escribir estas líneas en demanda de auxilio para pedir rendidamente al ayuntamiento que no favorezca con el ejemplo el prurito de devastación que desde hace largo tiempo distingue á muchos toledanos, y en esta ocasión reforme el mal aconsejado acuerdo de demoler los restos del *Palacio del Rey Don Pedro I*; acuerdo lamentable, en el que, sin duda, ha presidido sana y noble intención, pero daría resultado doloroso.

Sea ó no el edificio de que se trata, antigua morada del que enterró vivo al arcediano de San Gil; séalo ó no, del decapitado tesorero Samuel Leví, es imposible negar el valor arqueológico, pues toda la fábrica, delata alarifes del segundo tercio del siglo XIV. El enorme y delicado alero formado por treinta y tres labrados canecillos que descansan en dos bien talladas carreras de pino, las dos esbeltas columnas que sostienen otras tantas pilastras de ladrillo, el arco apuntado, en cuyo hueco se ven tres escudos heráldicos, dan á esta fachada grande importancia, y á muchos fundamento para suponer que albergó por algún tiempo al monarca. Tal vez detrás de aquel muro diera D. Pedro las órdenes para acabar con cuantos entraran en la liga de los Lara; en aquella casa pudo concebir y tal vez concibió la idea del *Ordenamiento de Menestrales:* de todas maneras evoca el recuerdo de uno de los reyes más populares y discutidos, monstruo de crueldad para unos, modelo de jueces para otros. Esta sola condición, aun cuando no hubiera otras en defensa de aquellos restos, debería bastar para que se los respetara como se respeta y ve con gusto el montón de ruinas del palacio de Villena; ambos son dignos de conservarse, unos por su antigüedad, el otro porque pone de manifiesto la hidalga condición y caballerosas ideas del segundo duque de Escalona, que entregó su casa á las llamas, porque había albergado á un traidor.

Dícese que la razón alegada en pro del derribo es dar ensanche y derechura al acceso al seminario nuevo, pero esto merece estudio aparte, para el cual bosquejaremos algo que ha de demostrar que la razón tiene mucho de pretexto.

El derribo de lo que queda del palacio no proporcionaría lo que se pretende, por cuanto detrás de él se encuentra el colegio de Santa Catalina, que con otras casas forma la calle de San Andrés frente á la Iglesia del mismo nombre; luego ésta, que cierra el frente de aquélla, constituye el lado izquierdo de otra calleja, de unos seis metros de ancho, que desemboca frente al ala también izquierda del seminario que, dicho sea de paso, nada bello ofrece en su exterior. Aun cuando esta apreciación fuera errónea y el nuevo edificio mereciese ser visto desde lejos, la desaparición del palacio no proporcionaría distancia, pues la máxima es unos ciento cuarenta y siete metros desde el ábside de Santa Isabel, punto más lejano desde donde podría verse.

Como demostración de lo que acabamos de decir, presentamos á continuación un ligero croquis hecho á ojo:



Comprenderíamos que se hubiera proyectado el derribo antes de comenzar las obras del seminario que han necesitado grandes maderos, cuyo transporte se hizo difícil por el zig-zás que forman las dos callejas, pero una vez terminada la construcción y con el ancho espacio que hay á la izquierda de la portada del palacio, no existe necesidad, ni utilidad, ni razón sólida, para el derribo; pero hay más: no se trata de una fábrica ni un mercado que llevan consigo gran movimiento de gentes y de carros; se trata de un establecimiento consagrado á estudios abstrusos y á místicas contemplaciones; por lo tanto, y por estar en un extremo poco frecuentado de la población, no necesita calle ancha y recta que á él conduzca, y aunque la necesitara, no se conseguiría con la desaparición de la fachada, pues siempre quedaba el colegio de Santa Catalina que suponemos no derribaría el ayuntamiento.

Si nuestros informes son exactos—y queremos que no lo sean—la Academia de San Fernando autoriza el derribo, pero lo autoriza sin que preceda informe hijo de estudio detenido de algún comisionado de su seno: la de la Historia también permanece muda, pues que la Comisión de Monumentos duerme el sueño de los justos.

Debemos declarar que, así como lloraríamos amargamente que nuestras noticias resulten verdad, así rectificaríamos con verdadero júbilo si no resultaran ciertas, pues nos duele censurar y nos regocija aplaudir.

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

FORMACIÓN DE EVA

Ese momento transcendentalísimo de la vida de la Humanidad, en que Eva es formada por Dios de una costilla de Adam, según el Génesis, está sabrosísimamente descrito por el grabado que insertamos en este número.

El asunto, delicadísimo de suyo, lo acomete el dibujante con valentía y arte. Dios, representado por majestuosa figura, de severa expresión y acertados detalles; los paños, plegados con blandura y elegancia; la inspiración que expresa el semblante, en el que se refleja el sublime pensamiento de dar al hombre una dulce compañera; la actitud de Adam; la hermosa idea de arrancar el busto de Eva de la misma carne del primer hombre, como un brote de ella; todo es sintéticamente gráfico y expresivamente bello.

El original existe en la Biblioteca provincial en un cronicón de 1493, al folio 6.º vuelto, impreso por Antonio Roberger, en la parte designada con el epígrafe *Prima ætas mundi,* desde Adam hasta el diluvio.

El grabado pertenece al género incunable; pues es anterior al año 1.500. Mide 25 centímetros de alto por 23 de ancho. La obra está en folio mayor, y colaboraron en ella, Miguel Wolgemut y Guillermo Bleydenwurff.

BIBLIOGRAFÍA Y GASTRONOMÍA

Sr. D. José Ruiz de Ahumada.

Mi querido señor y amigo:

Ciertamente es muy rara la edición del libro que V. desea conocer. Gracias á la generosidad de D. Francisco de Vhagón, poseo un ejemplar precioso por sí mismo, y por venir de manos de persona tan querida. Su título es el siguiente:

Copilacio de los establecimientos de la orden de la caualleria de santiago del espada

Al final lleva este párrafo:

El bachiller Johan fernandez de la gama que por madamiento del Rey è de la Reyna nuestros señores copilo esta obra, la fizo imprimir en la muy noble è muy leal cibdad de seuilla por mano de Johanes pegnicer de nuremberga aleman. Acabose à quatro dias del mes de nouiembre año del nacimiento de nuestro saluador jesu christo de mill è quinientos è tres años. E no la ha de imprimir otro alguno sin licencia è mandamiento de sus altezas.

El volumen se halla en cuarto mayor, á dos columnas, papel de hilo, grandes márgenes, letra gótica, foliado con números romanos, en perfecta conservación y con bella y reciente encuadernación en pergamino, hecha por V. Arias, de Madrid.

Divídese en dos partes, y consta la primera de 46 fojas sin los preliminares. Empieza con las faltas de impresión que se han de corregir en ella; sigue una dedicación de Juan Fernández de la Gama á los priores, comendadores y freires de la Orden de Santiago, y después

consigna las faltas de imprenta de la segunda parte.

Viene luégo un magnífico sello circular con las armas contracuarteladas de Castilla, León, Aragón, Sicilia y Granada, y leyenda circular que dice así:

FERDINAND. ET. ELISABET. DEI. GRACIA. REX. ET. REGINA. CASTELE. ET. LEGIONIS, ARAGONV· SICILIE. ET. GRAE. ADMINISTRATORES. PERPETVI. ORDINIS. MILICIE. SATI. JACOBI. DE. ESPATA.

Al dorso, ocupando toda la plana, la estampa de Santiago á caballo con moros á sus pies, y luégo cinco prólogos á los Establecimientos que dispusieron para la orden los Reyes Católicos, con Lorenzo Suárez de Figueroa, el infante D. Enrique, D. Juan Pacheco y D. Alonso de Cárdenas. Siguen los 79 títulos y la tabla de ellos.

La parte segunda del libro se compone de 116 hojas con sus correspondientes prólogos é índices, y acaba con las estampas en rojo de los sellos de la *orden* y *capítulo* de Santiago, y el gallardo escudo de los reyes Católicos con el águila, yugo, flechas y letra de *tanto mota*. Consta de 79 títulos.

La parte gastronómica que hallo en esta obra, se contiene en el título tocante á los mantenimientos que el prior de San Marcos de León ha de dar á los freires, el cual dice de esta manera:

~ Al clerigo de misa (advierte) que le den libra y media de carnero, y al de evangelio un libra y un cuarteron, y al de epistola una libra, y á dos mozos tanto como á un clerigo de missa. Y esto despues de Pascua hasta San Miguel; y desde San Miguel hasta pascua que les den vaca á este respeto.

~ El dia de pescado entre quatro una pescada, y á los otros al respeto de la carne.

~ El día de huevos á cada clerigo de missa seis huevos, y al de evangelio quatro, y al de epistola tres, y á los mozos tres, y lo que fuere necesario para los guisar.

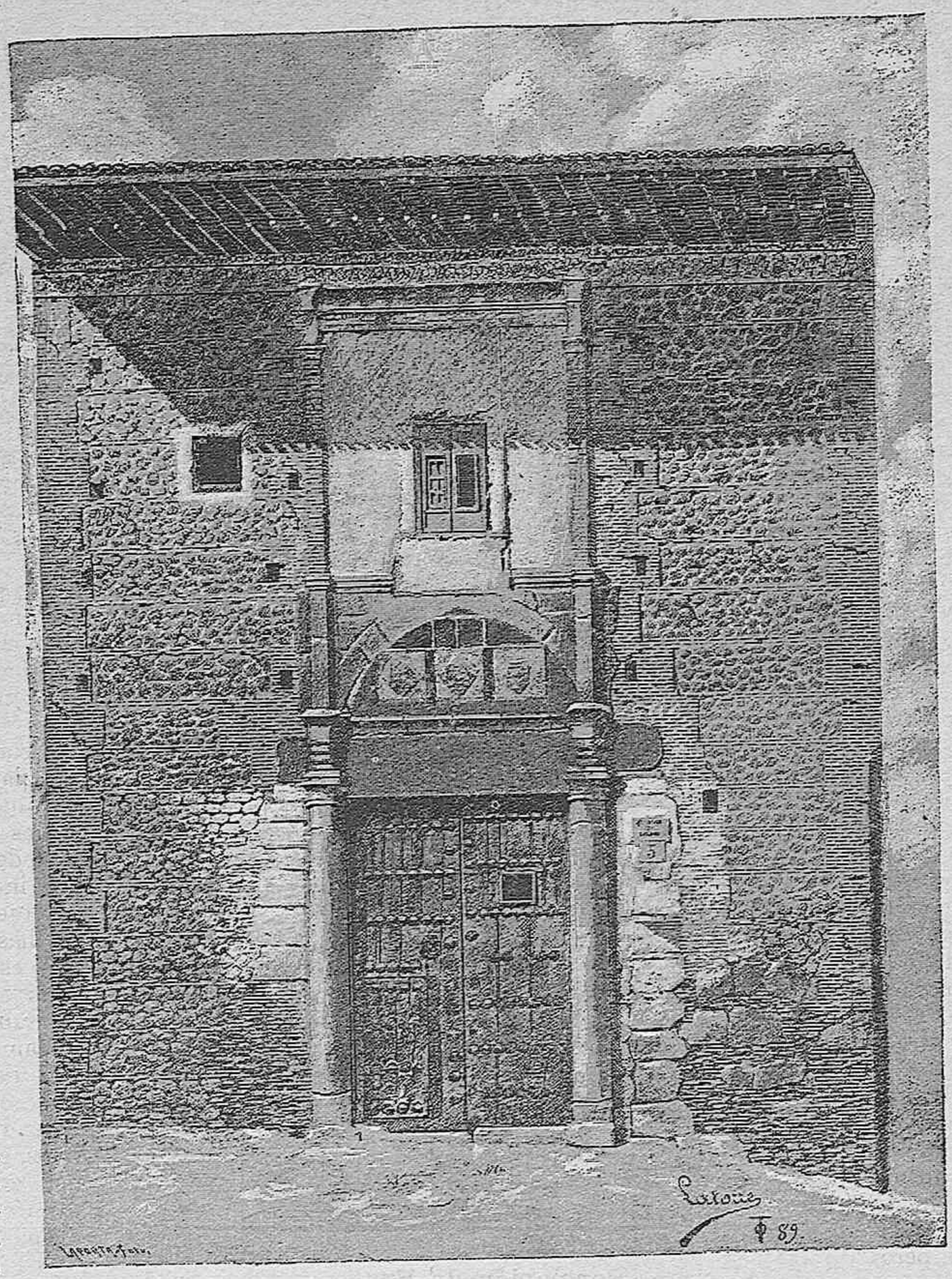
~ A cada clerigo de missa un azumbre de vino, si fuere de la cosecha puro; y si fuere de fuera, quartudo.

~ Item que les den para lo que ovieren menester, segun la costumbre de la casa, y rabanos y queso á la cena y otra fruta según el tiempo que fuere.—Lo qual mandamos á nuestros visitadores que hagan assi guardar.

La frugalidad de esta comida corre parejas con lo insulso de la presente nota, con la cual cree cumplir el encargo de V., su afectísimo y agradecido amigo

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia; y Febrero á 9 de 1889 años.



Palacio del Rey D. Pedro

De quince en quince días

Ome bono segund yo soi, non mas que ome bono, pechero en Castiella et plebello en los reynos de las musas, damas non faciles de contentamiento e como mujeres aina vanidosas e volubles e dadas a parescer sabidoras de todo; de los mios compañeros e gelo gradesco mucho, rescebí cargo de faceros saber e de mostraros complidamente de vegada en vegada cuanto dizen e mormuran destos vecinos e de los vecinos dotras cibdades de guisa que sabedes por TOLEDO e segun pasades los ojos de vuestra faz por las cuartiellas que de mi salieron, lo que oviere en este, et lo que oviere en otros logares e yo toviere por bien poner daqui adelante sin alogarme de dos colunas e de modo que non salga lo dicho e mormurado de lo que pensado habemos como la fin desta publicacion.

Et asina que a la vergüenza publica, segud vos gelo dezimos en el pregon que por no menguar tiempo nin espacio fezimos pora que habedes por igual pecho mas fojas, e que paresca otra de vide con que güardamos dentro flaquezas e desaguisados, vendremos fasta dos vezes en cada una mesada, a non tener constreñimento que lo faga non vividero; aya e non aya cosas que iuzgades non ser vedadas a la curiosidat, fare por complir en jornadas asina é librar con ayuda de Dios e de vuestra venia deste compromiso que ovieron de facer pora mí.

De non mostrarlo los pregones que vos pusimos antes de agora, hicierades cognoscer de que guisa habemos sido triunfadores de dufdas e desasosiegos fasta la ora deste alogado e travaioso parto, e sabidores vos dello sirviera tan grand angustia pasada de bula, pora que otorgades perdon a la traviesura que fazemos agora.

Et aund asina non somos ciertos de que algunos vozeros de su rabia e de su mal talante, non fagan é digan por lo que nos atañe que si bien e que si mal, que siesto o lotro, arriba o abaxo e que somos atrevidos e ignorantes e que non tenemos cabeza pora dar siento á las manos, si con ellas sobre la otra habemos de facer la salida, que si aca o y, desta e otra guisa e tantas cosas como sopimos dixieron, roendo su propia fama de omes bonos e nuestra flaqueza.

* * *

Y basta de antiguallas, no vayan muchos á tomarme por una ruina histórica, en lo cual, después de todo, no había de salir muy mal librado, porque tendría lo de histórico como mérito, ya que tengo lo de ruina sin el otro.

Ello es que ya saben ustedes respecto al objeto que se propone y fin que persigue nuestra publicación.

Seremos francos; no creemos haber puesto una pica en Flandes, ni en ningún otro sitio, pero al menos hemos realizado una idea que seguramente concibieron muchos antes que nosotros.....

Y para que se vea lo que somos los españoles; no hemos hecho más que confeccionar el primer número y ya hay una disidencia, nada menos, una disidencia en la redacción, casi el principio de un pleito entre la dirección literaria y éste, su servidor humilde.

¿Han leido ustedes el primer artículo de este número?

Paso, y en esto hago más sacrificio que muchos que seguramente no podrán hacer lo mismo, paso sin especial mención las bellezas literarias que contiene el trabajo; pero no he podido pasar y estoy que salto, que brinco, ante la idea de la luz eléctrica por los barrios de la Judería y las farolas de gas, en sustitución de los farolillos de aceite frente á sagradas imágenes, que han desafiado tal vez el buen gusto escultural, pero también la injuria y acción de muchos años.

Seré retrógrado, antiprogresista, como quiera llamarme la ilustrada dirección de TOLEDO; pero no puedo remediarlo, y creo que cuando Toledo comience á vivir á la moderna, alumbre sus calles el gas, conviertan en elegantes palacios con tejados á la francesa sus ruinosos edificios, y se introduzcan, en fin, en su reconstrucción y en sus costumbres los adelantos de la época; creo, de acuerdo con lo escrito también aquí, en este mismo número por otro compañero, que cuando se realice, la importancia de la capital habrá desaparecido para convertirse en un pueblo más ó menos grande, pero desprovisto de galas y atractivos.

Conviene, sin embargo, que haga una aclaración.

Hay espacio para todo, porque no obstante lo dicho, no soy yo de los que, para conservar desean cerrar el paso á toda civilizacion; pero San Juan de los Reyes, por ejemplo, el Taller del Moro, el Cristo de la Luz, la Puerta del Sol y determinados barrios, alumbrados por focos eléctricos, harían un parecido efecto al que produciría en todos nosotros una vieja aldeana sin medias, ni zapatos y con rizada y aristocrática papalina. Lo que más podría concederse que pudiera ocurrir con tales adelantos, sería producir impresión análoga á la que causa una decoración teatral; una impresión agradable sin duda, pero fugaz, del momento.

En los paseos, en alguna que otra plaza céntrica y hasta en las calles que deben al comercio su animación y su vida, que pase la luz eléctrica, que pase el gas; pero en ciertos barrios, junto á determinados monumentos, la mejor luz es la luna, y cuando ésta no, el antiguo farolillo de aceite iluminando la imagen del Redentor..... así se abate algún tanto el orgullo del hombre, así se admira más la obra de Dios.

Mirad desde fuera, y una vez cerradas las puertas de la ciudad, pensad en su blancura y en las siluetas de los edificios, heridas vivamente por la luz eléctrica, y lo dicho, comtemplareis una decoración teatral, hábilmente dispuesta; nada más.

Ved, en cambio, la imperial ciudad en una noche de luna, iluminados sus mi-

centinela que observa inquieto los movimientos del ejército cristiano.

—Allí, se libraron famosas batallas,—pensareis viendo la elegante silueta del Castillo de San Servando.—En esas huertas,—dircis mirando á las del rey, con el célebre fuerte de Galiana,—estuvo durante su destierro y hasta la muerte de su hermano D. Sancho, Alfonso VI de Castilla.—Desde aquella torre,—recordareis mirando á la de San Román,—se hizo la proclamación de un monarca—Por esa puerta hoy tabicada y resguardada actualmente por una modesta verja, entraron en Toledo los soldados cristianos, sustituyendo la cruz por la media luna como emblema de dominación.—En ese extenso círculo que conserva todavía restos de su especial construcción, estuvo el circo romano.....

Y así, hasta lo infinito, porque no ya cada edificio, cada puerta y cada piedra, es un recuerdo y un modelo... pasa el tiempo en la contemplación, y cuando la naturaleza ó la sociedad distrae vuestra atención parece que descendeis de las alturas ó que despertais de agradable y melancólico sueño.....

*
* *

—«Si los franceses tuvieran un Cristo de la Luz, una Santa María la Blanca, esas mismas ruinas del Circo Romano, cualquiera de las múltiples joyas arquitectónicas ó puramente históricas que Toledo encierra, no habría población más visitada, sería un inagotable venero de riqueza.»

Esta ó parecida exclamación la hemos oído todos al acompañar á este ó el otro de los varios artistas y hombres de ciencias que vienen á la imperial, con el exclusivo objeto de admirar sus maravillas.

Y es verdad.

Pero si al menos, ya que no sabemos embellecer, supiéramos conservar, podríamos darnos por satisfechos.

Al contrario; sólo hemos aprendido á destruir, consentidos, cuando no auxiliados, por aquellos llamados en primer término á velar por la custodia de tanta riqueza.

Nadie que tenga corazón de artista puede ver con calma, recorriendo las tortuosas calles, escudos, cornisas, basas, ménsulas y tantas otras obras artísticas de adorno en muchas fachadas ocultas con mascarones de cal, jalbeos á que tan aficionadas son las toledanas, llegando hasta el delirio su debilidad por lo blanco... ¿qué saben ellas lo que tapan? Las irrita ver ennegrecidas por la acción del tiempo las piedras de la fachada, y sin consultarlo con nadie y sin que ninguno se lo prohiba, se arman de escobillas y tapan todo lo tapable... imitando á las otras mujeres de posición so cial más desahogada, que ocul

tan con la borla que llevan los polvos de arroz, bellezas naturales.

Atendiendo á lo que es y debe ser Toledo ¿no podrían las autoridades locales evitar, por razones de ornato público, tanta profanación?

***

No hay más que transigir con la apatía y falta de entusiasmos artísticos; sin costumbres de cierto género, vale más un duro que un clavo romano.

No hace mucho que construyendo un camino para el nuevo cementerio, quedó al descubierto y á los primeros azadonazos, lo que debió ser una necrópolis árabe... huesos, restos de cajas, nichos hechos á rosca de ladrillo, columnas, inscripciones... pues bien, todo lo que se hizo con el hallazgo fué sacar unos cuantos ladrillos para aprovecharlos y continuar indiferentemente, y como si nada hubiera pasado, el camino que se construía; ni siquiera hubo la curiosidad de extender algunas líneas más de lo necesario, para la carretera, los trabajos de excavación.

Menos tiempo hace todavía que al hacer el desmonte y nivelación para emplazamiento de la obras de un nuevo matadero, salieron en cornisas, columnas, arcos, piedras primorosamente labradas y hasta esculturas y aun monedas de Alfonso VI, verdaderas joyas históricas.....; y en vez de hacer investigaciones; en vez de procurar que salieran intactos aquellos restos de hermosa y antigua construcción, la pólvora perfectamente atacada, encargábase de destruir y hacer imposible todo estudio y conservación, porque con los barrenos abrevian los trabajos y era para el contratista lo que le tenía cuenta.

Para que así no sucediese, hubiera sido preciso que en vez de piedras salieran barras de oro amonedado; lo demás, bajo el punto de vista puramente mercantil, es perder el tiempo; y así pensó, y pensó bien el contratista, y así pensó, y pensó mal el principio de autoridad.

***

Somos unos soñadores.

Nuestras ideas tienen forzosamente que perderse en el vacío.

No son prácticas.

Pompeyo y Herculano, merecían la pena; pero en Toledo no tienen aplicación y eso que nos contentamos con que se haga algo por la historia y el arte, cuando buenamente se presenta la ocasión.

Esta sola idea debió detenernos al concebir el pensamiento de nuestra publicación.

Aspiramos principalmente á vivir de recuerdos, y esto es una insensatez dado el positivismo de los tiempos que corren.

Pero la observación nos hará ser cautos, contemporizar, olvidarnos algo del ayer y dedicar más tiempo al hoy.

¿Lo conseguiremos?

¡Quién sabe! Pero de toda la redacción nadie más temeroso que yo en la respuesta, porque no puedo remediarlo, me aficiono demasiado á las antigüedades y no es la primera vez que llevado de esta perjudicial manía he cogido en un camino los restos de una herradura, con la pretensión de que fuera del caballo *Babieca* que montara el Cid Campeador al dirigirse á Andalucía por el camino de la Plata resultando después que era sencillamente la pretendida alhaja, consecuencia de un descuido ó mal paso, de un mulo de Burguillos...

Hace pocos días quedé como embelesado oyendo un animado diálogo entre dos caballeros que discutían apasionadamente acerca de la personalidad de un mendigo que anda por esas calles de Dios, vestido con pantalón encarnado, chaqueta indefinible y alguna pequeña parte de sombrero dando vivas á los cadetes y el buen vino.

—¡Pobre Carrero! decía uno de los dialoguistas, ¿quién pudiera pensar?..

—¿Pues?

—Ese infeliz tiene un ilustre abolengo y ha gozado de una regular posición social.

—Se le conoce poco.

—Pues no lo dude V., en Toledo, todo está así, todo representa alguna ruina histórica.

—¿Y ese pobre también es una ruina?

—Tambien; no se llama Carrero, se llama Portocarrero y desciende del famoso Cardenal que tuvo igual apellido...

No ha podido escoger ciudad más á propósito para exhibirse como ruina...

Y le da por situarse frente á la Posada de la Sangre, donde Cervantes escribió *La Ilustre Fregona*.

Así pueden contemplarse y sostenerse mutuamente las dos ruinas.

***

Y llego al fin del trabajo sin haber dicho nada nuevo, nada que encaje en lo que debe ser esta sección, que por algo la hemos titulado *De quince en quince días*; pero ¿qué culpa tengo yo de que nada ocurra que merezca reseña especial y propia para este periódico, que por mal confeccionado que aparezca no puede perder su carácter de ilustrado, por lo de los *monos*?

Algo hay sin embargo, que debo indicar, es decir, *algos*, porque son dos.

Uno. Nada por lo visto, ha conseguido la Comisión de Monumentos y pronto la piqueta demoledora hará desaparecer la casa de Samuel Levy ó *Palacio del Rey D. Pedro.*

Otro. Van muy adelantadas las obras de restauración del Alcázar.

Cuando terminen, volverá á instalarse allí la Academia general.

Si pudiera hablar la estatua de Carlos V, miraría con satisfacción á los alumnos, les saludaría cortés y afectuosamente, y luégo, con pretexto de que deseaba descansar, les suplicaría que se fueran un poco más lejos, aunque como amigos predilectos deseara tenerlos cerca.

FEDERICO LAFUENTE.

PALEOGRAFÍA

Sección de documentos.—Varios.
Tomo 86
Signatura Sala reservada

En Madrid, en el archivo del monasterio de Monserrate, entre los M. I. S. que fueron de D. Luis de Salazar, en uno en folio señalado con B. 57, escrito de letra del siglo pasado, entre otras cosas, tiene la siguiente página 67:

«Empieza: Al muí alto, muí Noble »poderoso, y bien aventurado S.or Rey »Don Fernando de Castilla y de Leon; »los doze Sabios, que la Vuestra Merced »mandó, que viniesemos de los vuestros »Reynos, y de los Reynos de los Reyes »vuestros amados hermanos, para vos »dar Consejo en lo espiritual, y tempo»ral; en lo espiritual para salud, y des»cargo de vuestra anima, y de la vuestra »esclarecida, y justa conciencia; y en lo »temporal, para vos decir, y declarar lo »que nos pareze en todas las cosas, que »nos dixistes, y mandastes, que viese»mos. Y Señor todo esto vos havemos »declarado largamente, segun que á »vuestro servicio cumple. Y Señor, á lo »que agora mandastes que vos demos »por escrito las cosas, que todo Principe, »Regidor de Reyno deve haver en si; y »de como deve obrar en aquello, que á »el mismo pertenece; y otro si de como »deve regir, y castigar; y mandar, y co»nocer á los de su Reyno, para que vos, »y los Nobles Señores Ynfantes vuestros »hijos tengades esta vuestra Escritura »para la estudiar, y mirar en ella como »en Espejo. E Señor por cumplir v ~ »otro servicio, é mandado, ficase esta Es»critura breve que vos agora dexamos; y »aunque sea en si breve, grandes juicios, »y buenos trae ella consigo para en la »que vos mandastes. Señor plega á la »vuestra Alteza de mandar á cada uno »de los altos Señores Ynfantes, vuesos »hijos el traslado de ella, porque asi ago»ra á lo presente, como en lo adelante, »por venir ella es tal escritura, que bien »se aprobechará el que la leyere y tomare »algo de ella, y pro de las animas, y de »los Cuerpos; y Señor el que es Rey de »los Reyes, que es nuestro Señor Jesu»christo, que guió los tres Reyes Magos, »guie, y ensalze á vuestra Alteza, y de »los vuestros Reynos á todos los que mas »amades y bien queredes.

»Señor, ponese luego primeramente »en esta Escritura de la lealtanza que »deven haver los homes en si; y luego »despues de la lealtanza, se pone la co»dicia, que es cosa infernal, á la qual, »es enemiga, y mucho contraria la leal»tanza; y despues vienen las virtudes »que todo Rey é Rexidor de Reyno deve »haver en si; y que tal deve ser, y que »todo Rexidor de Reyno cumple del ser »de la sangre, y Señoría Real, y que sea »fuerte, y poderoso, y esforzado, y sabio »en viso, y casto, y templado, y sañudo, »largo, y escaso amigo, y enemigo, pia»doso y cruel, amador de Justicia y de »poca codicia, audiencia á las gentes. Y »adelante está como se entiende cada una »de estas condiciones é ~ por que manera »deve usar, de cada una de ellas.

»Comenzaron sus dichos estos sabios, »de los quales eran algunos de los gran»des Filosofos y otros dellos, desta vida. »Dixo el primero Sabio de ellos. *Leal»tanza es muro firme, y ensalzamiento de »gracia. Y el segundo Sabio dixo: Leal»tanza, es morada por siempre é fermosa »nombradía. El tercero Sabio dixo: Leal»tanza es arbol fuerte y que las Ramas »dan en el cielo, las Raices en los Abis»mos.* &ª.

De esta manera va refiriendo lo que

dixo cada uno de estos 12 «Sabios sobre cada qual de los Articulos, que expresa en el prologo; hta. ~ la pag. 83» y luego prosigue así:

«Después que finó este Santo, y bien »aventurado Rey Don Fernando, que »ganó á Sevilla y á Cordova, atoda la »Frontera de los Moros, Reynó el Yn»fante D. Alfonso su hijo, primero here»dero en estos Reynos de Castilla, y de »Leon, y porque á poco tpo. ~ despues »que este Rey D.n Alonso reynó acaeció »grandes discordias por alguno de los »Ynfantes sus hermanos, y de los sus »Ricos Omes de Castilla, y de Leon, fa»ciendo ellos todos vnos contra, este Rey »D. Alonso; por ende embió el Rey por »los grandes doze Sabios, y Filosofos, »que embiara el Rey D. Fernando su »Padre por haver su consejo con ellos »asi en lo espiritual como en lo tempo»ral, segun que lo ficiera el Rey su Pa»dre, Ellos dijeronle sus Consejos bue»nos y verdaderos, de que el Rey se »tubo por muí pagado, y bien aconseja»do de los sus consejeros dellos, y esto »asi acabado, dixeron al Rey estos gran»des Sabios: Señor á nosotros parece, »que en Sepultura de tan alto y de tan »noble Rey como fué el Rey D. Fernan»do, vuestro Padre que tanto servicio »fizo á Dios, y que tanto ennobleció y »enrriqueció los sus Reynos en el ganar »y conquerir, como el ganó, y conque »rió de los enemigos de la feé que la su »Sepultura de este bienaventurado Rey »vuestro Padre debe ser titulada de los »dichos de cada uno de nosotros por »que la su Santa, é buena memoria fin»que deel en el mundo para siempre.

»El Rey D. Alfonso agradeció mucho »este su decir, por dellos se mober á tan »honrrada obra como esta era; y rogades »que les diesen por escrito los sus di»chos, porque los ficiese poner despues »en la su Sepultura de letras de oro mui »ricamente orladas, segun que á el per»tenecia. Estos Sabios dierongelo por »escrito en esta manera:

»Y dixo el primero Sabio dellos: *me»jor es tu fin que tu comienzo. El Segun»do Sabio dixo: en la muerte fenecen los »Saberes. El Tercero sabio dixo: fueste »simple en la Vida con mucha bondad, é »Sabio en la muerte. El Quarto Sabio »dixo: mas será tu remenbranza que el »tiempo de tuvida; El Quinto dixo: ma»yor servicio (â) es el tuio que de los que »conquistaron el Mundo. El Sesto Sabio »dixo: non te queda ál de tu Señoria, si »non del mandamiento que dixiste á los »Sabios el bien que feciste. El octavo Sa»bio dixo: preciaste el saber, y siempre te »loarán los Sabios. El Noveno Sabio dixo: »feciste fermosa cosa, con pocos dineros. »El Décimo Sabio dixo en la vida obiste »la fermosura del, Cuerpo en la muerte »mostraste fermosura de Alma. El unde»cimo Sabio dixo: mas conocido serás »muerto que vivo; El duodecimo Sabio »dixo: fasta aqui te loaban los que te cono»cian; y agora lo artehan los que te non »conocen.*

»Luego pag. 84 siguen 54 «sentencias »en verso, á manera de las que trae el »Ynf.te D. Juan Manuel en el libro del »*Conde Lucanor* que anda impreso: y »pareze que son los consejos que estos »doze Sabios dieron al Rey D. Alonso: »aunque en la pag. 84» buelta, en medio de estas Sentencias, se dize asi:

So busto fizo Rey Alfonso estos versos.»

EN UN ALBUM

Aprende, niña bella,
que tan sólo es dichoso el que no olvida
que, aunque no hay nada inútil en toda ella,
no hay cosa más inútil que la vida.

CAMPOAMOR.

LA CARTERA

Vi en un Bazar hace un mes
una cartera... hechicera.
(Es decir, que era cartera,
no lo supe hasta después.)
De una belleza tan rara
era su aspecto exterior,
que no había comprador
que de ella no se prendara.
Más bien era chiquitina
que grande, y casi es seguro,
que aunque de color oscuro,
tenía una piel muy fina.
Cualquiera que la mirase
la hallaría superior.
En fin; era la mejor
de todas las de su clase.
Mas con inútil empeño
hacerla mía intenté,
pues con pesar me enteré
de que ya tenía dueño.
Turbadas mis alegrías
por la cartera dichosa,
no pensaba en otra cosa
más que en ella en estos días,
cuando ayer (¡quién lo dijera!)
vi á mi cartero Severo
con la cartera hechicera,
¡y entonces supe yo que era
la esposa de mi cartero!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EL TRABAJO

Óyeme, humanidad; escucha atenta
las entusiastas notas de mi canto;
mi voz escucha, que al cantar tus glorias,
quiere llenar los ámbitos del mundo
como una inundación, con las sonoras
repercusiones de sus claros ecos.
Voy á cantar un himno á la grandeza
de tu pasmosa actividad, y alzando
el corto vuelo de mi escaso numen,
con invisibles alas, de la altura
inaccesible donde llega el ave,
mi voz dirigiré. ¿Quién no te admira
¡oh humanidad! cuando en triunfal carrera,
coronada de gloria, te conduce
tu genio creador? ¿Quién no bendice
la sacrosanta idea que en el fondo
se agita de tu seno, la sublime
que á trabajar te mueve sin descanso?
Por ella puedes, con activa marcha,
coger los frutos de tu rico ingenio;
por ella puedes transformar el mundo
en mansión de placeres y delicias,
y hasta escalar la imponderable altura
do resuenan las arpas celestiales
en acordado son, que tanto puedes
por la virtud sublime del trabajo.
¡Oh, sí, virtud hermosa! yo bendigo
el inmenso poder de tu influencia,
que ni tiempo limita, ni distancias
para llevar hasta gloriosa cima
las inmortales obras de los hombres.
Todo lo asumes tú, y tú eres todo:
¿Qué sería del mundo sin tu ayuda?
¿Qué el pensamiento, y qué la poderosa
fuerza vital del hombre? Sólo fueran
simulados salterios sin sonido,
lenguas enmudecidas, tiernas flores
en cavernosos antros, donde nadie
puede aspirar su embriagador perfume.
Todo lo asumes tú: gloria, ventura,
riqueza y bienestar, y hasta la misma
tranquilidad de la conciencia, viene
por tu virtud sagrada. Tú eres todo,
y por ti se hace todo: tú conduces
como por cauce estrecho el manso río
en rápida corriente, las familias,
los pueblos y las razas: tú sujetas
los bravos elementos, y transformas
en bienhechor poder su ciega furia:
tú construyes magníficos palacios
que atraviesan los mares procelosos:
tú desciendes al fondo de la tierra
y extraes sus riquísimas entrañas:
tú perforas los montes, y en su seno,
trazas caminos con segura mano:
tú produces los frutos exquisitos
alimento del hombre: tú le brindas
cómodo albergue do reposo encuentra,
y tú conviertes en mansión de amores
la casa do nacemos y morimos.
¡Oh, virtud sacrosanta del trabajo!
para cantar tu sobrehumana gloria
es aún débil mi voz; tomar quisiera
todas las notas del concierto grave
dulcísimo y sonoro con que canta
Naturaleza al Rey del Universo,
y en sinfónica armonía reuniendo
las dulces quejas de la brisa pura
el rebramar del viento y de las olas,
de las fieras hircanas el rugido,
del vellón el balido quejumbroso
y todos los sonidos más brillantes
del mar, del aire, de la tierra y cielo,
un himno formaría que expresara
tu poder, tu virtud y tu grandeza;
mas aunque débil el acento mío
tus glorias cantará, porque él te dice
cuánto mi alma, llena de entusiamo,
siente por tí. ¿Quién puede, indiferente,
no admirar tu poder? ¿Quién no se humilla
ante tu genio creador? ¿Quién deja
la humana vida sin rendirte culto?
Con alas invisibles revestido
yo he subido á la cumbre de los cielos,
y desde allí, mis asombrados ojos,
la apoteosis han visto de tu gloria.
Rodaba sin cesar nuestro planeta
por inmensos espacios siderales,
y en él la humanidad, sin dar un punto,
reparador descanso á sus faenas,
unas veces cantando, otras gimiendo
y alzando al cielo sin cesar los ojos
como sublime aspiración, cruzaba
sendas angostas, hondos precipicios,
altas montañas, simas insondables,
campos yermos y páramos incultos,
y con tu auxilio y tu virtud creadora
transformaba en mansiones bienhadadas
de aquellos sitios la aridez maldita.
Pueblos amontonábanse y ciudades
sobre ruinas de pueblos que vivieron;
allí la humanidad paraba un punto
para gozar sus obras, y avanzaba
y avanzaba siguiendo su carrera:
destruía la ley de lo finito,
las obras de los hombres, pero en vano;
que así cual la materia, que no muere,
que sólo se transforma, nuevos hombres
presto nuevas ciudades levantaban.
Los siglos empujaban á los siglos
entre sangrientas luchas y entre glorias,
mas incólume, tú, de las cenizas
del fuego destructor surgías luégo
infundiendo en los hombres tus virtudes
y alentando su espíritu abatido.
Por ti las razas, con esfuerzo heroico,
como á impulso de un soplo omnipotente,
arrancaban del fondo del arcano
los misteriosos velos; en la senda
por do triunfantes su carrera hacían,
brotaban flores; desde excelsa altura
bañaba con sus límpidos destellos
el cuadro encantador luz increada,
y oíanse las voces celestiales
con cadencioso ritmo en amplio coro,
cantando á tu poder y á tu grandeza.
¡Oh, tú, virtud sagrada, oh Trabajo!
¿quién atreverse puede á maldecirte
si el Universo es la magna obra
de tu inmortal laboración eterna;
si el mismo Dios honrándole produjo
la creación con majestad augusta?
Tu luminosa idea yo bendigo
lleno de ardiente fe; yo te doy culto
con la materia y con el alma á un tiempo....
no puedo más. Prosigue tu carrera
por soles y por mundos, inspirando
tu virtud en los hombres: sigue, sigue
con tu pasmosa actividad la marcha,
que nada acabará en tanto exista

tu sin igual poder; Dios te ha dotado
de su virtud creadora y su belleza,
y tú eres en los soles y en los mundos
la sublime expresión de su grandeza.

José María García.

Las autoridades y nosotros

Gratitud, y no poca, tenemos que expresar en estas líneas al Emmo. Sr. Cardenal Payá, que, inspirándose en los más elevados sentimientos en favor del arte, ha acogido con cariño la idea de la Redacción, ofreciéndonos ese arsenal inagotable de preciados tesoros, que encierra la Santa Iglesia Catedral, para reproducir por el fotograbado, verdaderas joyas artísticas, nunca bastante conocidas.

Su apoyo valiosísimo, su cooperación, de la mayor importancia, y su interés, en favor nuestro, son elementos, que, con otros, nos hacen esperar mucho.

El Excmo. Sr. Gobernador civil cuando fué iniciado en la idea de esta publicación, pensando, como siempre, en fomentar todo lo que puede convertirse en un beneficio para la provincia, nos infundió nuevos y vigorosos alientos para emprender la obra. Mucho le satisfizo la misión culta y regeneradora que nuestra publicación emprende; pero, más aún, nos ha complacido á nosotros, el hallar en su aquiescencia un nuevo resorte que dé impulsos vigorosos á nuestros deseos.

El Sr. Presidente de la Diputación provincial, conforme á lo que inspira sus constantes aspiraciones, vió en el Toledo un auxiliar poderoso para difundir conocimientos necesarios á todas las clases sociales, y no hay que decir que nos inspiró confianzas, que pueden verse realizadas, despertando sentimientos de admiración á lo útil y á lo bello que en la publicidad tienen sus verdaderos orígenes de desarrollo.

El Sr. Alcalde Presidente de este Excelentísimo Ayuntamiento, extrañándose de que empresa como la nuestra no se hubiera intentado con anterioridad, confesó, desde luégo, la necesidad de la misma. Su cooperación incondicional, dentro de sus atribuciones; su esperanza en que el divulgar tanto desconocido como encierra esta ciudad artística por excelencia, ha de atraer nuevos admiradores á ella, y la seguridad de que nuevos y dilatados horizontes se abren á una población cuando se la ve reproducida con la pluma y con el lápiz en los grandes centros de cultura, le hicieron adherirse con verdadero entusiasmo á los planes de la sociedad, por lo que ésta se felicita.

A todos, pues, debemos protección y estímulo. Y si nuestro propósito era no ocuparnos de nosotros mismos, sino dejar á las obras que hablaran por nosotros; de ingratos pecaríamos, si en nuestro primer número no consignáramos, como lo hacemos, que la representación oficial de Toledo ve con gusto nuestra aparición en el estadio de la prensa.

SALUDO A LA PRENSA

Los periódicos de esta capital han anunciado esta publicación con cariñosas y benévolas frases, que han sido poderoso estímulo para sostener el ánimo de la Redacción. *El Nuevo Ateneo*, *El Centro*, *El Teatro* y *El Liberal Dinástico* pueden contar al Toledo como un colega, que, en las tranquilas esferas en que va á desenvolver su acción, será siempre émulo fiel del más acendrado compañerismo.

Diferentes sus derroteros y los nuestros, aunque comunes los deberes que el periodismo impone, no es posible que la polémica arraigue entre unos y otros más que en lo que constituye la misión propia y exclusiva de esta publicación.

Dentro de ella, y cuando tengamos que levantar nuestra voz en favor del arte amenazado, en pro de intereses generales olvidados ó de reformas que redunden en beneficio de la Agricultura y la Industria, nuestros colegas estarán con nosotros y Toledo secundará la iniciativa respetable de sus compañeros en la prensa.

Como han sido corteses y galantes saludándonos cuando éramos sólo una promesa, hoy que somos una realidad, traducimos en frases, poco expresivas por cierto, toda la simpatía que sentimos para condensarla en ellas con verdadera efusión y afecto.

Igual hacemos con los periódicos de Madrid y provincias, á quienes saludamos con cariño y respeto.

NOTICIAS

En el próximo número publicaremos el retrato y biografía de D. Basilio Perea de las Infantas, decano que fué del ilustre Colegio de abogados de esta ciudad y ex Registrador de la Propiedad de la misma.

La Sociedad Económica de Amigos del País va á ofrecer al público unas conferencias sobre el Jurado, de transcedental conveniencia en los momentos actuales.

Propónese la docta corporación que los señores letrados de este Colegio diserten sobre temas de derecho penal. Pero como el objeto es que el público se inicie en el conocimiento de los principios rudimentarios de la ciencia, tales como el delito, la pena, sus relaciones, las circunstancias de diferentes clases que concurren en la comisión del primero y todo aquello que es elemental para la calificación que el jurado tiene que hacer, han convenido los señores conferenciantes en dar á sus trabajos caracteres de sencillez y claridad como medio el más práctico de llenar su cometido.

Nos creemos en el deber de recomendar al público tan elevado propósito, haciendo ver la necesidad de que asista á compenetrarse de los principios de la ciencia penal.

En efecto, por mucha que sea la ilustración de las personas que, como jurados, van á actuar en funciones de esta clase, y por grande que supongamos su confianza en el resultado de las pruebas que van á presenciar, han de encontrarse con algunas perplejidades en el momento de dar su voto para un *veredicto*. Estas vacilaciones de juicio individual, pueden, sin duda, desvanecerse por completo, llevando nociones aprendidas de personas peritas, que, comparadas con los hechos de autos, simplificarán, notablemente, la misión de cada jurado.

Preparar la opinión pública con esta sencilla exposición doctrinal, es apoyar al legislador que plantea una institución nueva. Oir el ciudadano enseñanza tan provechosa, es prepararse á cumplir, en condiciones para ello, un deber, el más delicado de cuantos le incumben en su país.

Aquí, donde por desgracia hemos mirado siempre con apatía é indiferencia la misión del elector, las observancias de los deberes políticos y cuanto atañe á las obligaciones del ciudadano y del vecino, conviene encarecer la difícil misión del jurado que va á contribuir á la administración de justicia, materia de suyo importantísima y grave.

Hay, pues, necesidad de que individual y colectivamente se correspondan los buenos propósitos. Si la Económica abre sus puertas con este objeto y cada letrado se presta á desarrollar un tema de derecho penal, cada ciudadano de los que van á actuar en el juicio por jurados, tiene la obligación ineludible de ponerse en condiciones de aptitud para cumplir con su conciencia del mejor modo posible.

Bajo el título de *Toledo, guía artístico-práctica*, va á publicar en breve en esta capital nuestro distinguido amigo y colaborador el señor vizconde de Palazuelos un interesante libro en que, con gran copia de datos, se describirán todos los monumentos y objetos notables que tanto avaloran la imperial ciudad. La obra irá redactada en español y francés, é ilustrada con cien fotograbados y un plano de la población, circunstancias que harán del nuevo libro un *vade-mecum* indispensable para todo curioso toledano ó forastero que desee visitar y conocer nuestras riquezas artísticas y nuestros recuerdos históricos.

El día 11 de Febrero falleció en Madrid el distinguido maestro compositor y profesor del Conservatorio de Música de Madrid, D. Ignacio Ovejero, padre cariñoso de nuestro querido director.

La redacción de Toledo, se asocia al dolor de D. José María Ovejero y su respetable familia.

Bases de la publicación

Toledo aparecerá dos veces al mes, elegantemente impreso en papel satinado, constando de ocho páginas cada número, dispuestas de modo que pueda coleccionarse, á cuyo efecto, regalaremos á nuestros suscritores á fin de cada año, el correspondiente índice y unas elegantes cubiertas á varias tintas, para su encuadernación.

El precio de suscrición es el de 2,50 pesetas trimestre en toda España, no admitiéndose por más ni menos tiempo, el de 3 íd. en el extranjero y 5 (oro) en Ultramar.

Precio del número suelto en España, 0,50 cénts de peseta. Número atrasado, 0,75.

En el extranjero y Ultramar, número corriente, 0,75, y atrasado, 1 peseta.

Advertencia. Teniendo en cuenta la suma de sacrificios que representa esta publicación, la sociedad ha acordado no servir ninguna suscrición cuyo importe no haya sido satisfecho á la publicación del segundo número.

La casa de Menor Hermanos, es la encargada de recibir suscriciones en Toledo. En el resto de España, como en el extranjero y Ultramar, las principales librerías.

En el próximo número, insertaremos la lista de colaboradores, en la que figuran las primeras eminencias literarias del país.

Toledo, 1889.—Imprenta, librería y encuadernación de Menor Hermanos, Comercio, 57, y Sillería, 15.